

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS
DELIA STEINBERG GUZMÁN

*Colección
perlas de sabiduría*

El carácter según los astros

Delia Steinberg Guzmán



La astrología es una de las tantas formas de encontrar respuesta al sentido de la vida. Es una verdad que está girando alrededor de nosotros mismos, alrededor de este eterno desconocido que siempre llevamos con nosotros y al que nunca terminamos de encontrar.

Psicología y astrología son dos formas de conocimiento muy viejas. La psicología busca dentro del hombre y la astrología saca al hombre de su interior y trata de revertirle al gran cielo. El hombre, el microcosmos, busca respuestas en el macrocosmos; y el macrocosmos, el gran cielo, lo refleja sobre este espejo que somos nosotros mismos.

La astrología ha ganado últimamente popularidad y hasta carta de ciudadanía. Goza de prestigio y hay infinidad de pensadores, investigadores y estudiosos que trabajan en ella.

La psicología constituye un problema, porque no ofrece todas las respuestas que necesitaríamos para las numerosas preguntas que se nos plantean, o bien estas respuestas no son lo suficientemente precisas. No nos explican todo lo que necesitamos saber.

No vamos a romper lanzas en favor de la psicología –que ya tiene muchas–, sino de la vieja astrología, tratando de repasar sintéticamente cuáles fueron las soluciones que propuso para el hombre, y el comportamiento de este en su relación con los astros.

La astrología es una ciencia muy vieja, incomprensible, que no deja de provocar en nosotros la necesidad de investigación. No es que nos interesen las cosas viejas por lo que de antiguas tienen, sino que hemos llegado a darnos cuenta de que no todo lo nuevo, lo muy promocionado, lo moderno, termina de satisfacerlos.

Es lógico que nos preguntemos, un poco preocupados, si no nos habremos dejado algo en el camino. Y queremos volver a recoger lo que dejamos atrás.

Si todo hubiese sido mentira, ¿cómo justificar que tantos hombres importantes –filósofos y científicos de la Antigüedad–, verdaderos pensadores, hayan dedicado su vida entera a la astrología?

Vamos a tener que enfocar la astrología con un poco de seriedad y olvidarnos de una astrología adivinatoria, que nos predice anticipadamente todo lo que vamos a hacer desde el mismísimo instante en que nacemos, día por día, año por año.

La astrología no es exclusivamente adivinatoria. Es otro tipo de ciencia. Su mismo nombre nos lo indica: *Astro-Logos*, que significa el estudio de una serie de

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS
DELIA STEINBERG GUZMÁN

fenómenos celestes, de la constitución de los astros relacionados con el ser humano, con acontecimientos terrestres, individuales y colectivos; y por supuesto, con el ser humano.

De una manera más general, podríamos decir que la astrología aborda el estudio de la Naturaleza y el destino del hombre en relación con el momento en el cual ha nacido. Pero no se trata de adivinar sino de estudiar, de buscar relaciones, de comprender el porqué de estas relaciones. Nosotros, hoy, no encontramos un lenguaje suficientemente científico como para describirlas, pero, de hecho, se dan entre ciertas conjunciones astrales y ciertas tendencias humanas.

A veces, para evadir el problema decimos: «qué casualidad». Los investigadores de la estadística pretendieron demostrar con cifras la invalidez de los supuestos astrológicos, y acabaron afirmando todo lo contrario: que aunque no se pueda explicar, las estadísticas demuestran que, nos guste o no, entre los astros y los hombres hay una relación. ¿Qué tipo de relación? Ese es el problema que nos sigue ocupando

Muchos pensadores han intentado explicarlo. Algunos eligieron la típica tesis de astros poblados de genios benignos, y otros de entidades malignas, lo cual sería una cosa terrible, pues los seres humanos estaríamos sujetos a «casualidades fatídicas» y, según el momento en el cual aparecemos en la Tierra, tendríamos una vida desdichada o alegre.

Esta teoría está fundamentada en creencias pero, como todas las cosas, se desgastó, se utilizó, se tergiversó, y nos hemos quedado con unos astros de ojos sonrientes y otros de ojos malignos.

Si tratamos de sintetizar qué es lo que hoy acepta el hombre sobre la astrología, encontramos dos corrientes muy definidas. Como siempre, caemos en la dualidad; los dos caminos, que no hacen más que excitar la contrariedad en la cual se desenvuelve prácticamente toda la vida humana: materialismo y espiritualismo.

Es muy difícil –yo diría que imposible–, en esta condición de seres manifestados, escapar de esta dualidad. O intentamos concebir todo el universo como pura materia, o pensamos que solo hay espíritu. Vamos de un polo al otro, sin encontrar jamás una respuesta exacta.

La presencia material, la que los científicos llaman la teoría de las influencias astrales, nos explica que todo el universo –el universo material– está relacionado con una serie de energías que obran desde algunos centros.

Esta teoría tan energética está fuertemente cimentada en todos los últimos descubrimientos acerca de la gravitación universal, de la fuerza hélico-magnética del Sol, de las manchas solares, de los protones y de los electrones.

De ahí que los científicos piensen que si las influencias del Sol son evidentes y las de la Luna también, es muy probable que los astros ejerzan influencias físicas sobre la Tierra y sobre los hombres que vivimos en ella.

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS DELIA STEINBERG GUZMÁN

Si concebimos las influencias como una especie de radiaciones, liberaciones, ondas que surcan el espacio, que nos afectan y dejan su marca, caemos en un determinismo material de orden cósmico, el cual se suma a otros que ya conocemos: los de la herencia física, química, biológica, psicológica, social y cultural.

La otra postura es la que se puede titular «espiritualista», la que los científicos llaman «astrología simbólica».

La astrología simbólica está basada en un principio muy antiguo, que es el de correspondencia entre lo que está arriba y lo que está abajo. O sea, la relación entre el macrocosmos –el gran cosmos– y el pequeño cosmos, que es el hombre. Estas dos entidades son semejantes, aunque tienen distinta dimensión; mas como son similares, presentan gran cantidad de analogías.

Helena P. Blavatsky afirma que el universo es un enorme ser viviente con un alma, y por esta razón encontramos en esta unidad la similitud con nosotros.

Plotino, el antiguo pensador neoplatónico, afirma que no hace falta que dos cuerpos estén próximos uno al otro para que ejerzan mutua influencia. Solo es necesario que exista simpatía entre ellos.

Entre los astros y los hombres hay simpatía, no importa cuánta distancia haya entre ellos; lo que hace falta es que vibren en conjunto o resulten tener la misma naturaleza esencial.

El gran cosmos sería como un gran cuerpo humano con distintos órganos y extremidades que se mueven según sus propias características.

Si a un bailarín danzando le tomáramos una fotografía, veríamos que tiene una pierna en una posición determinada, un brazo en otra, la cabeza girando hacia un costado, etc. Los movimientos son armónicos unos con otros, y están perfectamente correlacionados.

Para quien alguna vez se interesó por las delicadezas de la danza, no le resultará extraño saber que si hay un brazo extendido hacia arriba, también apuntará hacia arriba la dirección de la mirada. Los movimientos no se producen aisladamente, sino que están relacionados y obedecen a la misma función global.

Con este mismo criterio, si los astros se mueven como si fuesen el brazo de nuestro bailarín, los hombres lo hacen como si fuesen la mirada, no porque los astros empujen a los hombres, sino porque nos desplazamos de manera conjunta dentro de la gran totalidad, debido a la afinidad y a la identidad de nuestras naturalezas.

Paracelso, el médico medio mago alquimista, afirmaba que entre el plano estelar y el hombre hay una relación, como si todos los cuerpos celestes que vemos en el firmamento tuvieran un duplicado exacto dentro de nosotros mismos. En cada ser humano hay un Sol, una Luna, un Marte, un Saturno, un Venus, etc; y cuando aquello

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS
DELIA STEINBERG GUZMÁN

vibra, esto se conmueve. Los humanos nos movemos porque tenemos elementos de la misma naturaleza que los que están en el cielo.

De esta forma, podríamos entender que el universo es como un gran modelo del mundo terrestre, solo que aquí a pequeña escala.

Hay científicos modernos de la escuela francesa de astrología que han llegado a definir en varias estadísticas que el niño no nace en cualquier momento. Se ha declarado claramente que un bebé enjuicia el momento de su nacimiento, y que no tiene un carácter porque apareció en un determinado día, sino todo lo contrario: nace en ese momento, porque tendrá que expresarse con su carácter, que es como es, y no puede ser de otra manera.

Algunos pretenden explicar el carácter por la herencia de los padres, o por el pasado que el mismo ser arrastra dentro de sí, entroncándolo con la teoría de la reencarnación. Si nosotros somos el resultado de lo que hemos sido, necesitamos expresarnos de una única forma y solo de esa; por lo tanto, hemos nacido en el único momento en que los astros exteriores están en concordancia con los “astros” interiores. Entonces aparecemos a la vida; el modelo imprime nuestra nueva personalidad.

Esto explica por qué la astrología señala desde el comienzo cuál es el carácter de los seres humanos según el momento determinado en que hayan nacido.

Esto puede parecer determinismo y llevarnos a pensar que todos los seres estamos atados a un carácter específico y ya no podemos librarnos nunca más de ello, pero el determinismo opera de otra forma. Si los astros indican en su movimiento algún ascendente entre los seres humanos, no se trata de un sello absoluto, sino de una marca que permite manifestarse de una manera, pero que deja libertad de seguir múltiples caminos.

A pesar de la autonomía del hombre, si se deja dictaminar o influir es porque, en el fondo, se siente atraído por ciertas tendencias. Un astro tiene un cuerpo como el nuestro, y un alma también. Evoluciona como evolucionamos nosotros. San Agustín decía: «El hombre sabio rige sobre las estrellas, pero el ignorante es vencido por ellas».

Si nosotros simplemente nos dejamos llevar por la vida, es muy posible que el movimiento en su conjunto nos arrastre. Sin embargo, si desarrollamos la personalidad y la voluntad, y aprendemos a movernos por nuestro propio impulso y por nuestros medios, nos autoeducamos a medida que transcurren los años, es muy probable que, lejos de ser arrastrados, caminemos armónicamente con nuestros astros.

No es lo mismo que nos tuerzan la cabeza o que nosotros la giremos voluntariamente. Tampoco tiene el mismo efecto que nos cuelguen un brazo de una soga o que nosotros elijamos levantar el brazo. El acto es el mismo, sí, pero la intención es muy diferente. De todo esto deducimos que la astrología tiene un lenguaje propio: el símbolo. Cuando los antiguos aplicaban símbolos a los astros y a los signos del Zodiaco

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS DELIA STEINBERG GUZMÁN

y asignaban características psicológicas por medio de una imagen –como el carnero para la constelación de Aries– pensamos que se trataba de una pura fantasía.

Mas hoy, la psicología infantil, la antropología y el psicoanálisis descubren que el símbolo no es mera imaginación, sino algo vital en el hombre. El lenguaje más profundo, más interno, más sustancial, con el cual este se maneja en el fondo de todas sus expresiones afectivas, mentales, es el símbolo.

Lancémonos a una pequeña aventura muy conocida: el Zodíaco. Esta franja, con sus 12 divisiones y sus 12 signos es, en realidad, un conjunto de astros que existen, vibran y se mueven en total armonía con toda nuestra actividad. Imaginemos el mundo viviente del cielo y nuestro propio mundo terrestre.

Desde épocas inmemoriales se sabe que, según el hombre nazca bajo uno u otro signo del Zodíaco, llevará con él una serie de características, las cuales, si ahondásemos más profundamente en la verdadera horoscopia, tendríamos que enriquecer con las influencias ascendentes, las casas diurnas y nocturnas, etc.

No nos interesan ahora los signos en relación con su historia, cómo se forjaron o cuáles fueron los primeros pueblos que los usaron. No mencionaremos sus relaciones con planetas, deidades, metales, perfumes, plantas, o animales.

Nos interesan los signos en relación con la psicología y con el carácter del hombre. La vieja astrología nos ha dejado una serie de retratos prácticos muy útiles.

Respecto a Aries, la psicología astrológica nos dice que es el impetuoso, el carácter fuerte, atrevido, el que se lanza a la aventura, el que gusta siempre de las cosas nuevas, aunque no tenga mucha voluntad para continuarlas. Siempre abierto para empezar caminos. Su símbolo es el carnero, el topador, el símbolo solar que descubre las tinieblas pasada la noche y permite la salida del Sol.

Pasamos a Tauro. El símbolo no es exactamente un toro, sino una vaca que describe la naturaleza mansa, la placidez, la sencillez, la tranquilidad interior, un cierto gusto por la vida material, en el sentido de apego a las cosas y a los objetos que nos rodean. La tranquilidad de la vaca, tan sosegada en todos sus actos, se traduce en la representación del carácter de la persona.

Géminis. Una naturaleza adolescente, inquieta, móvil. Estos gemelos son como los hermanos que nunca terminan de ser adultos, siempre quieren algo nuevo, algo vivo. El que es un verdadero Géminis, tenga los años que tenga encima, es siempre joven, inquieto, adolescente. Muy diplomático, muy fino, sabe entenderse con todo el mundo.

Cáncer. La Luna; sensibilidad, un carácter susceptible de ser impresionado, amante de la familia y de todos sus seres queridos que le rodean: madre, hermanos, hijos. La Luna y su relación con las aguas es lo que crea vínculos, lazos.

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS
DELIA STEINBERG GUZMÁN

Viene luego Leo. Es el león, el rey azteca, el Sol. El retrato astrológico nos va a mostrar el signo fuerte, audaz, autoritario, dominador, que impone su voluntad por encima de todas las cosas, aunque es muy simpático.

Y llegamos a Virgo. El metódico, el que mide todas las cosas, el ordenado. Suele ser sencillo, pero no lo demuestra; es reservado. Su tendencia al orden puede ser hasta una manía, pero necesita colocar todas las cosas en su sitio, tanto físicas como interiores. Es la Naturaleza, el trigo, la espiga, la semilla que responde sistemáticamente al proceso de germinación.

Libra. El equilibrio, la balanza. No soporta los conflictos, siempre ha de poner orden, pues siente la necesidad de apaciguarlo todo, de tranquilizarlo, de calmar, de intervenir. No soporta las discusiones ni los desarreglos. Siempre trata de inundar todo de paz.

El Escorpión. Su naturaleza es muy difícil. Es apasionado, exaltado, iluminado. Por fuera es fácil verle lanzado a todas las empresas, decidido, terrible, y por dentro tiene todas sus dudas, su carcoma, sufre, se retuerce, esa doble naturaleza en que el temor camina por dentro y la exaltación por fuera.

Sagitario. Es doble también en su naturaleza. A veces apaciguado, bondadoso y calmo; si no es así, es el revolucionario del momento, liberal, el que rompe con todas las normas, el que necesita que todo sea nuevo y diferente y luchará por ello.

Capricornio. Es el método, la concentración, la reserva; frialdad, sinceridad, ambición. Todo esto se refleja en el carácter de aquel que lleva en sí el viejo símbolo de Saturno, del tiempo que camina lenta pero implacablemente.

Acuario. Una naturaleza frágil y abierta, ávida de cosas buenas, de novedades en todo sentido, capaz de comprender nuevas corrientes artísticas y científicas; capaz de llegar a la poesía y a la música, con una sensibilidad que le impulsa a buscar cosas que están más allá de su propio mundo.

Piscis. Otra vez la dualidad. Capacidad de sacrificios, de imponerse disciplina, pero inestable y tímido. Con la misma sinceridad con que piensa una cosa piensa otra, aunque sea contraria. Así es su propia dualidad.

Todos estos caracteres no son absolutos, sino que los manejamos como patrones para entender hasta qué punto lo que se mueve arriba –como decía Plotino– forja lo que se mueve dentro de nosotros.

Este tipo de astrología horoscópica se emplea muchísimo. Antes se pensaba que la horoscopia era una fórmula general para establecer una carta natal, con objeto de hacer ver a una persona sus particularidades, facilidades y dificultades.

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS DELIA STEINBERG GUZMÁN

No obstante, se puede aplicar la horoscopia a muchas actividades de la vida. Hoy se busca convertirla en algo asequible, que tenga una aplicación directa y que no se quede en la abstracción de estos caracteres modélicos.

La astrología tiene un uso especialísimo, que es la psicología. Hay doctores que han llegado a afirmar que la astrología es la psicología a nivel cósmico. Nos enseña quiénes somos no a una escala particular, sino en relación con todo el universo.

La astrología psicológica enfoca al individuo en dos secuencias:

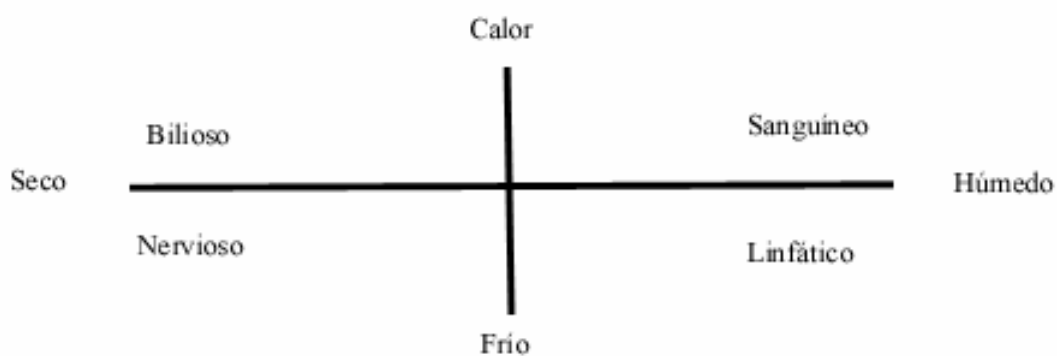
1.º Cataloga al individuo dentro de un tipo general, como acabamos de hacer. Un tipo básico que nos servirá para descubrir sus características fundamentales.

2.º Una vez hecho esto, define al individuo en sí. Ya no es una psicología general; ahora va a determinar lo que le es propio, individual, inalienable; lo que hace que no se parezca a ninguna otra persona.

La primera secuencia remite a la psicología general. Esto es en lo que se ha trabajado más. De hecho, la psicología con la que nosotros nos entendemos a diario remite a los caracteres generales más que a los individuales.

Antiguamente se hablaba de los famosos cuatro tipos de temperamentos. Esto se fue desprestigiando, pero en realidad no dejaba de tener una parte interesante y veraz.

Vamos a trazar un esquema práctico de cómo se representaban estos famosos cuatro temperamentos.



Estos cuatro caracteres básicos estaban en relación con los cuatro elementos.

Entre lo frío y lo húmedo tenemos el elemento agua. El agua es fría y húmeda, y nos indica el temperamento linfático.

Entre lo húmedo y lo caliente tenemos el aire, el cual nos señala el temperamento sanguíneo.

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS
DELIA STEINBERG GUZMÁN

Entre lo caliente y lo seco tenemos el fuego, que nos arroja al carácter bilioso.

Y entre lo seco y lo frío, la tierra, que nos da el temperamento nervioso.

En el gráfico hemos reunido los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Cuatro temperamentos tradicionales y cuatro características de la Naturaleza, que son el calor y el frío, la sequedad y la humedad.

En lugar de analizar los caracteres según lo hace la psicología, vamos a tratar de analizarlo ahora según los astros.

Como en el esquema anterior, trazaremos unas coordenadas situando nuestros astros fundamentales según corresponda.



En el cuadrante del agua, entre lo frío y lo húmedo, hay dos astros que todos conocemos: la Tierra y la Luna.

En el cuadrante del aire, entre lo húmedo y lo caliente, se sitúan Venus y Júpiter.

En el cuadrante del fuego, entre lo caliente y lo seco, están Marte y el Sol.

Y en el cuadrante de la tierra, entre lo seco y lo frío, están Mercurio y Saturno.

De los cuatro temperamentos básicos, llegamos a ocho, ya que cada uno se divide en dos según el astro que ejerza su influencia.

El mundo de agua, el temperamento linfático, se va a diferenciar en dos caracteres planetarios que ya se manejaban desde la Antigüedad: el relativo a la Luna y el relativo a la Tierra.

En lo concerniente a la Luna, las formas son ovaladas, redondeadas, de contornos sinuosos. La mirada de un carácter lunar es siempre dulce, tranquila, candorosa. Simbólicamente este carácter se representa con un bebé. El recién nacido es tierno, sincero, candoroso; su carita redonda, sus formas un poco regordetas.

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS DELIA STEINBERG GUZMÁN

Mas este carácter lunar tiene su contraparte en el carácter terrestre. Su símbolo es el hombre primitivo. Sus formas son más bien cuadradas, con figura de trapecio o de cubo. Es una naturaleza más concreta, más sólida y más material; su perfil y su figura son mucho más marcadas. La mirada tiene, a veces, la pesadez de la tierra: podríamos decir indiferencia, pero otras veces incluso un poco de resquemor, de desconfianza. La expresión es retraída.

En el mundo del aire, entre los temperamentos sanguíneos podemos hablar de dos caracteres astrológicos: el relativo a Venus y el relativo a Júpiter.

El regido por Venus se representa simbólicamente como una mujer joven. Es la naturaleza expandida, floreciente, abierta. Nos da un carácter abierto, alegre, generoso, expansivo, cordial, afectuoso y unas formas armónicas, elegantes, de líneas continuadas; con una mirada dulce, lánguida y cariñosa.

El otro tipo astrológico, el de Júpiter, tiene como símbolo el hombre maduro. Es como el fruto que ya ha madurado. Nos arroja un carácter seguro, generoso, tranquilo, firme, un poco autoritario pero con tranquilidad, con firmeza, con seguridad. Las líneas, las figuras y las formas de este personaje astrológico son cuadradas, pero firmes; formas griegas, bien marcadas, bien apoyadas.

La mirada de un jupiterino –si es que se le puede llamar así– es segura, directa, muy abierta y solícita en algunos momentos. Su expresión revela bienestar, seguridad y tranquilidad.

Dentro del mundo del fuego, del temperamento bilioso, encontramos dos caracteres: el solar y el marciano.

El solar lleva como símbolo al héroe. La naturaleza de este héroe es abierta, firme, generosa, elegante, decidida. Sus formas son más bien largas, muy armoniosas, perfectas. Y su expresión y su aspecto son brillantes, lúcidos y liberales.

Como contraparte, tendríamos el otro carácter bilioso, el marciano. Es el hombre ya hecho, forjado, el que es duro, el que está formado en la batalla. Es el guerrero y, por lo tanto, tiene un carácter fuerte, duro, agresivo. Es voluntarioso, pero por necesidad. Sus formas son voluntariosas y también tensas. Su cuerpo es muy musculoso, rígido. Su figura se expresa a través de la mirada: decidida, firme, a veces agresiva, inquisidora, por momentos hasta molesta.

Y pasamos al último, al mundo de la tierra, al temperamento nervioso. Aquí encontramos dos tipos planetarios: el mercuriano y el saturnino.

El mercuriano tiene como símbolo al adolescente, al joven, al estudiante, el diablillo, el inquieto. Son estas personas de carácter muy inestable, que no pueden estar en ningún lugar fijo demasiado tiempo ni haciendo la misma cosa. Son saltarines, juguetones, joviales. Fisiológicamente tienen rostros triangulares, afinados; la nariz, el mentón y las orejas suelen ser puntiagudas. Son más bien delgados, enjutos, siempre

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS
DELIA STEINBERG GUZMÁN

saltando, siempre ágiles Su mirada es inquieta, también inquisidora, pero simpática, como tratando de preguntar las cosas.

El tipo saturnino es reconcentrado, serio, callado, apagado. Es intelectual, pero encerrado en sí mismo. Sus formas, más bien alargadas, rectangulares, huesudas y muy marcadas. Rostros alargados, miradas tranquilas, a veces melancólicas, un poco tristes. Sin embargo, guardan en su interior toda la riqueza de esa personalidad que sigue viviendo a través de su mente.

Nos preguntamos: ¿cómo es posible que cambie el carácter según la forma del rostro, del cuerpo, de la mirada, de la expresión?

La antigua ciencia astrológica se refería a la llamada signatura. Según esta, el ser humano lleva impreso en sí los signos que regirán su propio carácter, que revelarán su manera de ser e indicarán su comportamiento, sus reacciones, sus tendencias y sus gustos. De los signos se puede derivar la totalidad.

Estos signos los encontramos en el rostro, en las manos y en la escritura.

La psicología se vale también de esto: la parte deriva del todo. Y dará vida –por ejemplo– a sus famosos tests de proyección. De una mancha, de unas fábulas, de un dibujo –que es una parte– se extrae el conjunto. En la pequeña parte está ya la naturaleza del conjunto.

También tenemos otro ejemplo en la acupuntura. Por un punto en el cuerpo se pone en movimiento todo el organismo, porque en el pequeño punto está implícita la naturaleza del organismo en general.

Otra aplicación muy interesante en relación con el carácter es la ventaja que la astrología psicológica puede ofrecer en la orientación profesional.

Es sabido que la vocación y las tendencias del hombre, en cuanto a qué es lo que quiere hacer en la vida, están íntimamente relacionadas con su carácter. La astrología psicológica viene en nuestra ayuda y establece dos tipos de acción: una de orientación y otra, más delicada y refinada, de selección.

La primera engloba una serie de labores o trabajos generales que pueden ser afines a una persona.

La segunda es más complicada. Supongamos que frente a un individuo determinado, con un carácter determinado, se plantean muchas posibilidades. Puede ser matemático, químico, cirujano o relojero.

La cosa no es tan sencilla como decirle a una persona: «Mire, señor, aquí tiene esta lista de profesiones. Usted tiene X carácter y entre ellas puede elegir». En medio de todas las posibilidades el hombre tiene que definirse, elegir qué quiere hacer, qué quiere ser profesionalmente, qué quiere conseguir con su actividad.

EL CARÁCTER SEGÚN LOS ASTROS
DELIA STEINBERG GUZMÁN

No es simplemente que le guste la profesión, sino una forma de vida que le permita expresarse como individuo en todas sus facetas y en toda su riqueza interior y exterior.

De ahí que todos esos sistemas necesitan además intérpretes muy inteligentes para poder desarrollarlos. Se precisa mucha inteligencia y delicadeza para captar al personaje que busca y luego poder aplicar sobre él soluciones correctas.

Todas estas incógnitas quedan abiertas. Todavía hay muchas preguntas que no tienen respuesta, pero entre tantos hallazgos, podríamos descubrir un lenguaje apropiado para poder expresar las relaciones del carácter humano con los valores que los astros señalan.

Después de todo, esa búsqueda, ese querer saber cómo soy, amplía la otra vieja pregunta: ¿quién soy en realidad?

Ahondando un poco más, podemos seguir preguntándonos: «Si he encontrado ciertas tendencias y disposiciones ¿de dónde traigo todas estas cosas que me llevan a ser de una determinada manera? ¿Qué puedo hacer con estas inclinaciones y habilidades? ¿En qué puedo aplicarlas? ¿En qué puedo trabajar? ¿Qué puedo ofrecer al mundo?».

Es casi seguro que el ser humano se encuentre desconocido en sí mismo, solo en sí mismo, tendiendo su mirada hacia lo profundo, hacia adentro, volviéndola hacia su yo y buscando en la psicología la respuesta desesperada de qué soy y cómo soy.

El hombre se fija en la materia, se apoya en su cuerpo; busca en su propio macrocosmos infinidad de respuestas que quiere saber, mira su pequeño astro, lo lee, y quiere saber por qué es como es.

Y hay otra parte del hombre que danza, vuela, arremete contra el cielo mismo, combate contra las estrellas y pretende arrancar su respuesta. Quiere que le otorguen un porqué y una solución.

Es el hombre que se siente solo, pero no tiene coraje para sacudir su soledad. Es el hombre que no se atreve a extender la mano hacia el ser humano que tiene al lado, pero interroga acerca de la verdad del cosmos. Pregunta cómo es esta existencia y pretende con la misma pregunta obtener el porqué.

Esos son los signos de evolución; esos son los desafíos. La respuesta está en nosotros. En nuestra necesidad, y al mismo tiempo en nuestra obligación de seguir buscando. De mirar hacia abajo, donde estamos; y hacia arriba, donde brillan los astros.

Si un poco de psicología nos ayuda a que salga el Sol entre los seres humanos, estas ciencias habrán cumplido con su misión. Que así sea.